

CAPÍTULO XVII

HOLANDESES, DINAMARQUESES, FRANCESES É INGLESES EN ASIA.

No podían los holandeses sostenerse sin el comercio, después que sacudieron el yugo de los españoles, por medio de esfuerzos generosos y dramáticos que referimos después (1). Así lo comprendió Felipe II, y en su consecuencia trató de cerrar á la Holanda las fuentes de la riqueza y el poder creyendo que así conseguiría arruinarla como intentó hacer Napoleón con Inglaterra. Al momento que incorporó Portugal á sus Estados, que era de donde sacaban los holandeses las especias, prohibió todo comercio con ellos. Fué este un pensamiento desgraciado que produjo, como de costumbre, efectos contrarios á los que se proponía, porque los holandeses tomaron el partido de ir ellos mismos á las Indias; pero no atreviéndose en un principio á desafiar las flotas españolas, buscaron un paso por el Norte, pero no pudieron encontrarlo.

Cornelio Hotman, prisionero de guerra en Lisboa, tomó buenos informes acerca del viaje á las Indias que se ocultaba siempre con celoso cuidado, ofreciendo entonces á los negociantes de Amsterdam conducirlos á aquellos países si pagaban su rescate. Fué aceptada su oferta y condujo al través del Océano la primera flota holandesa. Luego que llegó á las Maldivas después de haber costeado el Africa y el Brasil (1595), hizo alianza con el principal soberano de Java, venció los enemigos que le habían suscitado los portugueses, y volvió con grandes riquezas y mayores esperanzas.

En su consecuencia, los negociantes de Amsterdam resolvieron formar un establecimiento que pudiese asegurarles el comercio de la pimienta y abrirles el paso á la China y al Japon. Partió Van-Neck con ocho buques, estableció factorías tanto

en Java como en muchas de las Molucas, y poco tiempo después había sometido estas islas bajo la dominación de Holanda. Multiplicáronse entonces las sociedades particulares, y para que no se perjudicasen mutuamente, y pudiesen al mismo tiempo resistir á numerosos enemigos, los Estados generales las reunieron en una sola bajo el nombre de *Compañía de las grandes Indias*, á la cual concedieron el privilegio de comercio al otro lado del cabo de Magallanes y el derecho de hacer la paz y declarar la guerra á los príncipes de Oriente, construir fuertes y nombrar oficiales de policía y de justicia. Esta compañía principió con un capital de 25.000.000 de pesetas, teniendo á la cabeza un gran consejo de sesenta miembros, que residía en Holanda, el cual nombraba diez y siete directores. En la India conducía la administración civil y militar un gobernador general auxiliado por un consejo superior, de cuyo seno se elegían los gobernadores particulares, y en caso de vacante, el gobernador general. La organización de la compañía holandesa es muy sencilla; y todas sus posesiones fueron amuralladas en los setenta años de su mayor prosperidad (1602-72). Económica, sin lujo ni grande aparato, pensaba sólo en reducir los gastos y aumentar los productos, hacia el comercio de cambio mandando á Java mercancías de Europa para cambiarlas por especias, y no entablaba operaciones sino con los príncipes de la isla.

Fué el modelo de las compañías, asociaciones necesarias en un país donde ningún particular ni el Estado habria podido atender á gastos tan considerables, y en un tiempo en que la experiencia no habia demostrado los inconvenientes del monopolio. No tardó mucho en adquirir gran poder. El almirante Warwich, verdadero fundador de las colonias holandesas de Oriente, se hizo á la vela

para estos países con catorce buques, á que no pudo hacer frente la flota portuguesa, y fortificó una factoría en Java y otra en el territorio del rey de Johor, cuya rada era muy cómoda, formó alianzas con muchos príncipes de Bengala; y mientras que los portugueses en su ambición heróica exterminaban todo lo que les resistía, haciendo el comercio con la espada en la mano, los holandeses, especuladores pacientes, más deseosos de oro que de gloria, hacían su negocio por medio de tratados y de halagos, sin dejarse por eso intimidar por temor á la guerra; pues sostuvieron hasta con tenacidad la lucha contra los portugueses, y supieron obtener ventajosos resultados.

Los establecimientos de los portugueses fueron, pues, declinando. Los ingleses, convertidos en enemigos suyos, facilitaron una escuadra á Abbas, el célebre shah de Persia, que aspiraba hacia mucho tiempo á la conquista de Ormuz, y aunque defendida con valor la plaza, se vió obligada á capitular después de ciento veinte años de posesión por los portugueses. Los ingleses no se aprovecharon de nada, pero este fué un golpe mortal para el poder de los portugueses en Oriente. Ormuz fué destruida, y el terreno en que estaba quedó convertido en un desierto promontorio de sal, pasando su comercio á Bender-Abbasi.

Sin embargo, los holandeses hechos dueños de Timor y de Amboina (1607), que fué al momento su principal colonia, dirigieron desde allí sus miradas hacia la China. Los portugueses establecidos en Macao, estaban preparados para impedirlo; pero sus rivales persistieron en su propósito con una tenacidad invencible. Vencida su flota, formaron un establecimiento holandés en las islas de los Pescadores, rocas estériles y sin agua, desde donde esperaban una ocasión favorable, según habian hecho antes en medio de los pantanos de su patria. En efecto, descontentos los chinos de los portugueses, ofrecieron á los holandeses un comercio regular y la posesión de la Formosa (1624), que era una isla de ciento cuarenta leguas de circunferencia, y muy fértil, la cual quedó muy pronto limpia de los tártaros degenerados que la habitaban. Habiendo invadido la China entre tanto otros tártaros, se refugiaron cien mil chinos en el suelo de la Formosa, por huir de la dominación de aquéllos, llevando consigo su industria, y cubierta al momento de una población numerosa, llegó á ser el mercado más considerable del Asia.

Los holandeses penetraron en el Japon, con no menos fortuna (1638), porque fueron acogidos como enemigos de los portugueses que atentaban, no tan solo á la religion, sino también á la independencia nacional. Habiendo naufragado un buque holandés en la isla de Quelpaert á doce leguas al sur de la Corea y hechos prisioneros los que lo tripulaban, aunque tratados con humanidad, no pudieron reembarcarse, y se les obligó, por el contrario, á entrar á servir á los nobles. Sobrevino

una revolución que los redujo á mendigar para vivir, y algunos de ellos pudieron fugarse al Japon. A su vuelta á Holanda, dieron noticias sobre la Corea, que obedecía á los manchues, y los holandeses fueron allá al momento, siendo por mucho tiempo los únicos que esportaban sus riquezas.

Sus expediciones en América no fueron coronadas con tan buen éxito, mas sin embargo volvian siempre con un rico botín, cogido unas veces á los españoles y otras á los portugueses, y en 1628, además de haber conquistado el Brasil capturaron un galeón cargado. En el Africa se apoderaron también del cabo de Buena Esperanza, que pertenecía á los portugueses, y comprendieron la grande importancia de esta adquisición para el porvenir. Baste decir que la compañía consiguió armar ochocientos buques en trece años, mediante un gasto de noventa millones; que tomó al enemigo quinientos cuarenta y cinco, cuya venta le produjo 180 millones, y que sus dividendos, que nunca bajaron del veinte por ciento, ascendieron á veces hasta el cincuenta. Esforzábese sobre todo en extender su poder en las Molucas, cuya empresa era muy difícil, en razón á que cada isla formaba un Estado independiente, y aun algunas, como las Célebes y Java, estaban divididas entre muchos príncipes. Era, pues, necesario ganarlos ó someterlos á uno; empresa tanto más larga, cuanto que los holandeses habian formado el proyecto de restringir el cultivo del clavo y de la nuez moscada á las islas de Amboina y de Banda. Se vieron también en la necesidad de acudir acá y allá para obtener, arrancar ó comprar el derecho de estirpar estas plantas en las otras islas, adquiriendo á costa de grandes gastos un monopolio tan difícil de conservar. Esta obstinación verdaderamente holandesa, fué coronada con el mejor resultado, pero fué preciso esperar largo tiempo las ocasiones favorables.

Los socorros que prestaron los holandeses al emperador de Matarem, les valieron poco á poco la completa adquisición de la isla de Java, y habiendo querido espulsarlos el rey de Jactra, se apoderaron de la ciudad, capital de la isla, y edificaron sobre sus ruinas la de Batavia, que se hizo el centro de su comercio en el Asia. El rey de Atcheh, con quien se aliaron en 1641, les ayudó á quitar á los portugueses á Malaca, que da la llave de estos mares á los que la dominan.

Se prolongó la lucha en la costa de Malaca, donde habian echado más raíces los portugueses, pero los holandeses acabaron por apoderarse de ella, así como de Cochín, Cananor y la fabulosa Ceilan. El reino de Siam estaba ya bajo su protección, en términos que habiendo obrado una vez el soberano con cierta arrogancia respecto á ellos, la compañía dispuso que se retiraran sus agentes, que al momento volvieron á ser llamados con instancias.

Los portugueses habian dado, al parecer, menos importancia que la que realmente tenia la costa

(1) Véase lib. XV, cap. 22.

de Coromandel; pero los holandeses, al contrario, estendieron su dominio cuanto pudieron, ocupando las grandes y antiguas ciudades de Sadraspatnam, Paliacates, Bimilipatnam y Negapatnam, donde hicieron el tráfico sin competencia. El cabo de Buena Esperanza, que habian quitado á los portugueses, ofrecia una excelente aguada á las flotas numerosas que venian á hacer el comercio en estos países, y los holandeses fueron dueños en adelante, de todos los mares comprendidos entre este puerto y la isla de Formosa. La compañía debió ocuparse entonces de otra cosa que de negocios mercantiles, poniéndose en disposicion de gobernar, de hacer leyes y de tener tropas propias. Java estaba dividida en aldeas y éstas en familias compuestas de un jefe y de cierto número de parientes, amigos y obreros que trabajaban á sus órdenes, con opcion á la mitad ó á dos quintas partes de arroz recolectado. Los príncipes tenían derecho á otra quinta parte que podían conmutar en trabajo corporal, en cuyo caso nombraba el jefe de familia los que debían prestarlo, y deducían la parte correspondiente. Los habitantes de Java soportaban esta carga por hábito, sin murmurar, pero si llegaba á ser excesiva, emigraban en lugar de insurreccionarse.

Los holandeses debieron respetar, por interés propio, esta autoridad hereditaria de las familias soberanas, pero en vez de contentarse con las compras que hacían á los jefes, quisieron explotar toda la isla, lastimando sus hábitos é imponiendo á los habitantes el género y modo de cultivo. La compañía se apropió el impuesto anual pagado anteriormente á los descendientes de los reyes y dejando á sus empleados, en diferentes distritos, el cuidado de repartirlo entre las familias; pero como podían haber cometido abusos en esta operacion, se decidió que en reemplazo del trabajo corporal tuviesen los habitantes la obligacion de plantar anualmente mil pies de café, para dar el producto seco á la compañía, y que se guardasen el arroz, menos una décima reservada para el funcionario.

La administracion y el sostenimiento de las tropas ocasionaron muchos gastos, y los magistrados que compraban su cargo, se indemnizaban del precio que les habia costado, por medio de exacciones, lo cual produjo grande descontento en el país. Se habian establecido cinco gobiernos en Java, Amboina, Ternate, Ceilan y Macassar, aumentándose luego el del Cabo, dependientes todos del de Batavia, que además tenia bajo su inspeccion muchas comandancias y directorios. Esta ciudad, construida en una excelente rada, ofrece una imitacion de Amsterdam, con sus calles tiradas á cordel y sus canales llenos de árboles. Todas las mercancías compradas en el Asia debían ir á parar allí para ser esportadas á Europa. Acudían tambien muchos chinos, á quien los holandeses, para vengarse de las humillaciones que les hacían sufrir en la China, trataban lo mismo que se trata en Europa á los judíos, señalándoles un

barrio separado, una señal distintiva y sometiéndolos á continuas contribuciones. Los chinos sufrían todo esto con resignacion con tal que se les permitiese cambiar las porcelanas, el té, la seda y el algodón que llevaban, por tripam, vejigas de buey marino, nervios de ciervos y nidos de Cochinchina; manjares muy apreciados de los chinos gastronómicos.

En 1672, hostigados los holandeses por Luis XIV, habian resuelto trasladarse á Java, más bien que sufrir su yugo. Si lo hubiesen hecho, habrían continuado y estendido en esta situacion tan favorable el cambio de especias con el grano, habrían ofrecido un asilo á todos los fugitivos de Europa, aprovechándose de sus conocimientos en una tierra de las más fértiles, impidiendo quizá el engrandecimiento de la Inglaterra. Batavia ha llegado á contar quinientos mil habitantes: era residencia de dos consejos supremos; el de Indias para la política y el de justicia para los asuntos ordinarios. El primero gobierna directamente á Java y sus dependencias, y envía órdenes á los otros gobiernos. El gobernador general elegido por el consejo de Indias, y confirmado en Holanda por los directores, ejerce facultades ilimitadas: tiene la llave de todos los almacenes, saca de ellos lo que quiere sin necesidad de dar cuenta á nadie, y dicta las órdenes necesarias. Es un déspota, en una palabra, pero que puede ser reemplazado. Su sueldo es de 800 rixdales al mes, y además 500 para la mesa, y el sostenimiento de toda su casa. Tiene una corte, recibe los honores reales, y marcha rodeado de un séquito oriental; los emolumentos afectos á su clase son bastante considerables para que pueda en dos ó tres años acumular tesoros sin cometer ninguna malversacion. Si el gran poder concedido al gobernador, puede producir abusos, tambien le permite remediar la letra de la ley cuando no la crea conveniente y tomar las medidas que exigen las circunstancias. Los empleados están autorizados para ejercer una industria por su propia cuenta, á condicion de no vejar los intereses de la compañía. El director general debe comprar todas las mercancías necesarias á la compañía, y vender aquellas de que no tiene necesidad; preside además todas las operaciones comerciales.

La sociedad tenia una marina de ciento ochenta barcos de treinta á sesenta cañones, tripulados por doce ó trece mil hombres. El mayor general mandaba las tropas, de la que una parte era de europeos, y la otra de milicias indígenas. La religion reformada era la única admitida en sus posesiones, que contaban numerosos establecimientos para los pobres y los huérfanos, remedio necesario al decaimiento que se apodera con facilidad de hombres espuestos á tantos peligros, á tan gran distancia de su patria. Se habian constituido en Amsterdam, en la Zelandia, en Delft, Rotterdam, Hoom y Enkthuyen, seis juntas compuestas de los principales accionistas: algunos de ellos eran designados para formar la asamblea general que de-

cidia soberanamente, pero que debía dar cuenta cada tres años á los Estados generales. Los empleos en la India eran muy ambicionados, y era fácil hacer buenas elecciones entre los numerosos concurrentes. Más de una vez la compañía envió al estatuder embajadores indios y chinos, adulado de esta manera la vanidad europea, al mismo tiempo que los asiáticos volvían con una alta idea de la civilizacion y del poder de la Europa.

Realizáronse enormes beneficios en los primeros momentos, á pesar de los errores inevitables, y los gastos que producía la necesidad de dar convoy á las expediciones, cuando no se las hacia escoltar hasta por la misma escuadra. Si es verdad que los doce primeros viajes produjeron á la compañía inglesa de noventa y cinco á ciento treinta y dos por ciento, los holandeses debieron ganar más en atencion á que tenían más esperiencia. Resulta de sus registros que desde 1603 hasta 1693, sacaron de la India de 60 á 120 millones de géneros cada año, que volvían á vender después á doble y triple precio en Europa. En 1655, la compañía realizó, después de pagados todos los gastos é intereses, 51.000.000, y cerca de 100 en 1693 (2). Las acciones se elevaron por momentos hasta 1.000 por 100. En menos de ciento treinta años, se dividieron entre los asociados 180.000.000 de florines, además de las grandes sumas pagadas para obtener el privilegio, como tambien la construccion de una casa consistorial en Amsterdam, y socorros que se proporcionaron á los Estados en las circunstancias difíciles. Con esto se aumentó la marina, y la poblacion no disminuyó. Semejante riqueza procedía acaso de las minas?

Pero la prosperidad duró poco; Batavia, rival de Goa, enormemente enriquecida por la afluencia de barcos de todas las naciones, no tardó en corromperse contrayendo los vicios de todas las razas de que era punto de reunion. Las casas de juego producian á la compañía 400.000 pesetas líquidas; el gobernador tenia el lujo de un monarca de Oriente. Las mujeres del menor consejero llevaban detrás de sus carruajes y palanquines á multitud de esclavos deslumbrando con los diamantes; se bebía agua de Seltz en lugar de la del país. Las comarcas más distantes proporcionaban tributos para las mesas de aquellos mercaderes opulentos, y poblaban sus serrallos de mujeres de todos colores, desde el ébano de las de Etiopia hasta la tez de nieve de las danesas. Semejante lujo no podia sostenerse sino con ayuda de concusiones y vergonzosos beneficios. El poder nacional, de que nunca se despojan enteramente los administradores de un estado territorial, falta enteramente en los de un gobierno de mercaderes, en el que no se lleva otro objeto que reunir oro, y en el cual los empleos no son considerados sino como un medio

de fortuna. Añádase á esto un clima mortífero, hasta el punto de morir en cincuenta y dos años en el hospital de la compañía ochenta y siete mil hombres entre marinos y soldados. Por otra parte, los insulares indígenas no habian estado nunca tan completamente avasallados, que de tiempo en tiempo no tratasen de arrojar sobre la ciudad; en fin, la rivalidad de los franceses y de los ingleses consiguió atraer al continente una parte del comercio que formaba el orgullo de Batavia.

La prosperidad de la compañía habia despertado la desconfianza y la envidia de los pueblos entre quienes traficaba; no era solo en China ni en el Japon donde tenia que sufrir humillaciones, sino tambien en Surate, Cambaya, Coromandel, Persia, Basora y Moka. Impúsose un riguroso silencio en Holanda á los miembros del consejo, y los interesados no tuvieron conocimiento del acrecentamiento y de la decadencia de los negocios mas que por la alta ó baja de las acciones. Cancáronse las seis juntas de la absoluta dependencia, y cada una quiso tener sus arsenales y barcos propios, su caja y sus expediciones. Una vez que la concordia dejó de existir, los ingleses y los franceses destruyeron aquel poder, en otro tiempo tan temible, que concluyó por ver el clavo y la nuez moscada crecer en otras partes que en Banda y en Amboina.

Todas estas causas hicieron disminuir los beneficios de la compañía, y ya en 1730 tenia un déficit de 233.000.000. En 1780, los cargamentos enviados á Holanda, fueron cogidos por los ingleses, lo cual obligó á la compañía á suspender sus pagos. Los Estados generales dispusieron que diese una cuenta exacta de su situacion, y resultó de ella la prueba evidente de su decadencia. Desde 1694 los gastos escedían á las rentas en varios millones, que se remediaban por medio de empréstitos, que ascendían en 1779 á la suma de 168.000.000 de pesetas, y en 1791 á la de 238. Los acontecimientos que se siguieron no permitieron restablecer el equilibrio, y la compañía se disolvió en 1808.

El gobierno se encargó entonces de la administracion de las colonias; y Luis Bonaparte, rey de Holanda, envió allí como gobernador general al mariscal Daendels, hombre firme y previsor. Habiendo llegado el momento en que los ingleses amenazaban aquellas posesiones, y en el que los príncipes javaneses pensaban sacudir el yugo, devolvió á los naturales la libertad de comercio, aumentando los servicios corporales necesarios para construir fuertes y hacer caminos, y abolió el sistema ruinoso de los arriendos, que en poder de los chinos les producía enormes beneficios, con ayuda de medios tiránicos; reprimió la avaricia de los empleados, á los cuales asignó un sueldo fijo, y reorganizó los ramos de la administracion, al mismo tiempo que todo lo dispuso para oponer á los ingleses una resistencia vigorosa. Pero la escuadra de estos interceptó las expediciones, y en lugar de los beneficios con que contaba, se halló con un

(2) ED. SELBERG, *Über die vergangene und gegenwärtige Lage der Insel Java.*

enorme déficit: en fin, los príncipes á quienes no acariciaba, le suscitaban turbulencias en el país.

Daendels fué reemplazado por el general Janssen (1811), y en este estado, los ingleses al mando del lord Minto, ocuparon á Java. Raffles, que fué nombrado gobernador de ella, organizó el gobierno segun el modelo del que lord Cornwallis, habia establecido en Bengala, adoptando el sistema municipal como existia antes del islamismo, y despojando á los príncipes de su autoridad. Irritados éstos, urdieron una conspiracion para asesinar á los extranjeros; pero la paz de 1814 devolvió Java á la Holanda. Esta potencia creyó entonces oportuno continuar el régimen inglés, nombrando en cada ciudad un jefe que tomaba en arrendamiento el producto de las tierras. Pero encontrando insuficiente la renta, obligó á los naturales á plantar café y se adjudicó las dos quintas partes de la cosecha. ¿Que resultó de ello? Una intolerable opresion á los naturales, que vendian su café de contrabando á los extranjeros, sobre todo á los chinos. Cuando después disminuyó el precio del café, privado el gobierno de una renta tan considerable, se vió obligado á contratar un empréstito al 9 por 100; incapaces de sostener todas las casas de comercio del país, la competencia con los ingleses que iban á vender allí sus mercancías y comprar aquel género, se arruinaron. Fundóse en 1824 una compañía con el rey de Holanda á su cabeza, para hacer frente á aquella terrible competencia, pero no impidió que el país declinase cada día más. La colonia tuvo que sostener una tenaz guerra con Diego Negoro, uno de los jefes javaneses: oprimidos los naturales corrian á las armas, y peleaban con encarnizamiento; las cosas habian llegado al punto de que despues de haber gastado 300.000.000 en cincuenta años, la Holanda pensaba en abandonar la colonia.

Pero habiendo sido nombrado gobernador de Java Van der-Bosch en 1830, hizo á Negoro prisionero, dió fin á la guerra, y organizó una administración mejor que la esperimentadas. Pidió á cada pueblo el abandonar una quinta parte de los campos de arroz, para cultivar en ellos las plantas cuyo precio era más elevado en Europa. Bajo esta condicion los libertó de impuestos y de contribuciones, y hasta les aseguró una parte en los beneficios. Además estableció por todas partes talleres con obreros, para hacer la cosecha y las preparaciones bajo las órdenes de los jefes del país. La repugnancia de los naturales al trabajo fué vencida de esta manera, y tambien por la facilidad de la labor y la esperanza de un beneficio. El ejemplo les hizo tambien cultivar por su propia cuenta las plantas buscadas, para venderlas á la sociedad, que pudo extinguir una parte de sus deudas; además la navegacion empleada en los trasportes recibió nueva actividad, y al mismo tiempo cultivada Java por todas partes, se cubrió con una poblacion numerosa, gracias á los chinos, que industriosos como los judios y despreciados como ellos, llegan á to-

das partes donde hay una esperanza de ganancia (3).

Ignoramos la renta de las colonias holandesas, si bien puede asegurarse que es muy grande la que dan las minas, pues Sumatra produce diez millones de libras inglesas de oro en polvo; Porneo por valor de trece millones de pesetas; Banca, cinco millones de libras de estaño; Raffles, estima en cien millones la renta anual de Java, y la de las Molucas puede calcularse en veinte.

Colonias danesas. — Otras naciones y otras compañías no tardaron en ir á las estremidades de Oriente á disputar á los españoles y á los portugueses un privilegio de que gozaban hacia más de un siglo. Boschower, enviado á Ceilan como agente de la compañía holandesa (1616), ganó el favor del rey de aquella isla, que le hizo su primer ministro y príncipe de Mongone. De vuelta á Europa, ostentó la pompa de su clase á los ojos de sus súbrios compatriotas, que ó se mofaron de él ó no le hicieron caso: pasó entonces á Dinamarca y propuso á los negociantes de aquel país conducirlos á Oriente. Formóse al momento una compañía que mandó seis barcos; pero Boschower murió en la travesía, y los daneses que llegaron á la costa de Coromandel, donde nunca habian oido hablar de ellos, fueron despedidos con burla.

Los emperadores de Bisnagar dominaban en la mayor parte de la península aquende el Ganges, pero su fausto los habia arruinado, cuando acudieron los patanes, naciones tártaras que proporcionaron ocasion á los diferentes gobernadores de hacerse independientes. Uno de ellos, Naiki, acogió favorablemente á los daneses y les dejó tomar tierra en Tanjur, al paso que sus envidiosos rivales se unian para escluirlos de los puertos de la India. En fin, quebró la compañía en 1730, y fué disuelta; formóse otra, y por negociaciones con el rey de Ceilan ocupó á Tranquebar. Adquirió aquella colonia en medio de tan fuertes pruebas una gran prosperidad con ayuda de la justicia y de la dulzura, mientras que España, Portugal y Holanda estaban ocupadas en hacerse mutuamente la guerra. Cuando se restableció la paz entre estas potencias, habiendo agitado á Dinamarca turbulencias interiores, la colonia declinó y apenas podia sostenerse: sin embargo, ha resistido hasta nuestros dias. Habiendo enviado allí Federico IV (1705) misioneros que desplegaron un valor admirable en su tarea apostólica, consiguieron disciplinar las poblaciones. Fué el primero Bartolomé Zigenbalg

(3) J. W. B. Money, en su libro titulado *Java et or to mange á colonos*. Londres 1861, describe minuciosamente el sistema allí establecido. Con los ingresos de Java en Holanda ha pagado gran parte de la deuda nacional, ha indemnizado á los dueños de esclavos en las colonias de América, y ha podido gastar 10.000.000 de pesetas al año en ferro-carriles. Con el sistema de cultivo allí establecido la renta de Java se ha elevado á 250 millones.

y después Enrique Plutschan, á quien debemos la mejor relacion sobre aquellos países.

Otros pueblos del Norte fueron aun menos felices en sus colonias. Avergonzándose el Austria del estado de languidez en que habia caído en sus manos aquella Flandes tan floreciente bajo los duques de Borgoña, y de ver crecer las yerbas en sus calles, pobladas en otros tiempos de millares de artesanos y pescadores, quiso formar en Ostende una compañía de las Indias, con los privilegios más estensos. Seducidos los flamencos con la esperanza de ver á su país renacer á la vida, prestaron voluntariamente los fondos necesarios, y pronto se reunieron 6.000.000 de florines. Establecieronse dos factorias en Coromandel y en las orillas del Ganges, y proyectábase otra en Madagascar; pero los ingleses y los holandeses ponian constantemente trabas á la empresa (1725), hasta el momento en que Carlos VI se decidió á sacrificar á la compañía de Ostende, para que aquellas dos potencias no se opusiesen á la pragmática sancion, es decir, á que su hija sucediese á la corona imperial. Los capitales de aquella sociedad pasaron entonces á Estokolmo, donde se formó una compañía sueca, siempre sin fuerzas y pronta á sucumbir, aunque realizaba á veces enormes beneficios.

Prusianas. — No quiso Federico II de Prusia que su nuevo reino estuviese privado de lo que la moda imponia á los demás Estados; y habiéndose puesto en contacto con el mar por la adquisicion de Ost-Frisia, constituyó en Embden una compañía con el capital de 4.000.000. Seis barcos se dieron á la vela para la China; pero apenas sacaron con qué cubrir los gastos. No fué mejor el resultado en Bengala, y en 1762 la compañía mercante cedia el puesto á compañías de guerreros, que parecian más propias de aquel país.

Francesas. — Decidióse tarde la Francia á dirigir su actividad hácia el Asia. Así como en América los intrépidos marinos de la Bretaña y de la Normandia fueron los que abrieron el camino, entre otros Francisco Pirard, de Laval, que habiendo naufragado en las Maldivas, aprendió la lengua del país, cuya descripcion exacta nos ha dejado (1601). Ya en 1604 Enrique IV habia formado una compañía; pero murió por sí misma. Reginon, de Dieppe, trató de reponerla (1633); y después de infructuosos esfuerzos en las Indias, se pensó en formar establecimientos en Madagascar, isla muy fértil en arroz, algodón, goma, resina, ámbar gris, ébano, palo de tinte, sin contar el estaño, el oro, y sobre todo el hierro y los bueyes. Los portugueses se habian establecido allí en 1548. Los holandeses les sucedieron. Rigault obtuvo del cardenal de Richelieu, por espacio de diez años, el privilegio del comercio sobre todo su territorio (1642); pero las malas disposiciones de los naturales y el aire pestilencial de las costas, obligaron á los franceses á alejarse de aquellos países.

Colbert, que habia comprado en menos de un

millon todas las colonias fundadas por particulares en las diferentes islas de América, deseando aumentar la gloria del gran rey, quiso tambien dotar á la Francia con una compañía que no cediese á ninguna otra, al menos en magnificencia (1661). La de Holanda habia comenzado con 14 millones; el capital de la compañía francesa ascendió á 15; se concedió una prima por cada tonelada de mercancías esportadas ó importadas. Todo extranjero que entregaba una suma de 20.000 francos podía ser naturalizado en Francia, y hasta adquirir nobleza por los servicios que habia prestado. El rey, los príncipes y todos los grandes señores tomaron acciones, como tambien todos los negociantes de los puertos del Océano. Marcharon de nuevo con tan brillantes esperanzas á instalarse en Madagascar; pero el clima esterminó á los colonos y puso á prueba la constancia de los franceses, que es poca. El crédito que estos principios imponentes habia producido no tardó en perderse, y los insulares asesinaron á los franceses que habian permanecido en su territorio.

Otros franceses obtuvieron mejor éxito en la India (1668). Habiéndose indispuerto con la compañía holandesa un antiguo factor de ella, llamado Caron, los introdujo en Surate, donde establecieron una factoria, y en Santo Tomás, de la que se apoderaron á viva fuerza; pero el príncipe de aquel país volvió á entrar en posesion de ella con ayuda de los holandeses (1672). Precisados á retirarse, se establecieron en Pondichery, en la costa de Coromandel.

La natural impaciencia de los franceses, y la mania de querer someterlo todo á la administración, impidió en Francia el libre desarrollo de las empresas comerciales. No teniendo por el contrario, los plantadores que ejercer una vigilancia facil en las habitaciones de que sacaban prontos beneficios, prosperaron rápidamente. Principios más liberales presidian siempre al sistema de las colonias: los extranjeros no eran escludidos de ellas, y podian ó visitarlas ó establecerse allí. No estaban bajo la inspeccion de los comisarios especiales, y dependian directamente del ministro de marina. La administración militar y civil estaba dividida entre un gobernador y un intendente, que se concertaban en caso de necesidad.

Habiendo formado en aquella época Constantino Phaulcon, aventurero griego, hijo de un veneciano que era primer ministro del rey de Siam, el proyecto de suplantarle, ofreció á los franceses el monopolio del país si querian ayudarle á apoderarse del trono. En una época en que la adulacion era el arte universal, los factores de la compañía no dudaron en que Luis XIV se lisonjearia con recibir una embajada de Oriente, y se la enviaron. Resonó toda la Europa con este triunfo; el gran rey hizo ostentacion de aquellos embajadores que habian venido desde las estremidades de Oriente á tributarle homenaje, pero aun duraba la embriaguez de aquellas grandezas cuando Phaulcon era

derrocado por los rebeldes siameses. Algun tiempo continuaron las buenas relaciones entre la Francia y el reino de Siam, que ha adquirido fama de país escesivamente rico y poderoso, siendo así que no tiene sino gente pobre y de escaso valor; pero en las sucesivas revoluciones los franceses perdieron el crédito y sus posesiones y la compañía fué espulsada ignominiosamente. Estallando después la guerra, los holandeses se hicieron dueños de Pondichery; y lo que es peor, los millares de corsarios lanzados de los puertos de Francia en barcos ingleses introducían tantas mercancías de Oriente, que éstas perdieron su valor en el mercado con detrimento de la compañía.

Con la paz se recobró á Pondichery; se fortificó y agrandó, y el director general trasladó allí su residencia. Aquella ciudad está situada en la posición más favorable para procurarse los diamantes de Golconda de Visapur, como también la seda, las especias, los perfumes de toda la costa de Coromandel y del golfo de Bengala: también recibe y trasmite con facilidad los cambios entre la Europa, la India y la Persia. Su comercio más activo era el de telas, que tejidas en Golconda, eran teñidas ó pintadas en Pondichery. Sin embargo, la compañía fué siempre declinando á pesar del favor del gobierno de que dependía; vióse reducida á ceder su privilegio á los armadores de Saint-Malo y no atrevióse á hacer el comercio en su nombre por temor de que sus acreedores se apoderasen de sus barcos. Reanimóse con una vida artificial, en tiempo de la aparición del famoso sistema de Law (4). Este rentista la reunió á la compañía del Misisipi; pero cuando se desvaneció aquel fantasma se encontró más empeñada. Se repuso algo con el ministerio del cardenal de Fleury, y sostuvo su dignidad con los pequeños príncipes de la India, entre los cuales tomó lugar Pondichery con derecho de acuñar moneda.

Los principales establecimientos franceses estaban entonces en la isla de Borbon y en la de Francia. La primera, descubierta en 1545 por el portugués Mascarenhas, fué ocupada en 1642 por los franceses de Madagascar bajo la administración de Pronis. Enviáronse entonces allí á los deportados, que se casaron con mujeres indígenas; otros también se refugiaron allí después de la matanza de Madagascar; y otros más cuando la revocación del edicto de Nantes: de esta manera se aumentó la población, florecieron las artes y se mejoraron las costumbres. En una posición muy saludable no impidió la estremada aridez del suelo el prosperar rápidamente el café, el que fué llevado en 1708, hasta el punto que produjo una octava parte más que en el Yemen y de calidad no muy inferior. Poivre introdujo allí el clavo, el árbol del pan, la canela, la nuez moscada, además de los animales domésticos de Europa. Los colonos se portaron

(4) Véase nuestro libro XVII, cap. 2.

con valor en la guerra de la India; pero contrajeron costumbres de lujo, y el uso que adoptaron de enviar á sus hijos á educarse á Europa, fué siempre en detrimento de la sencillez. En Borbon fué donde nacieron los dos poetas Antonio Bertin y Evaristo de Parny; Bernardino de Saint-Pierre colocó allí la escena de sus deliciosos idilios; la civilización no ha hecho aun progresos suficientes, y la antipatía entre los colonos subsiste más que nunca, sobre todo desde que el sistema general de las colonias ha consolidado la diversidad de derechos y marcado una línea que no se puede pasar.

La Bourdonnais.—La isla Mauricio, reina de las islas del Océano indio, es poco estensa; pero es preciosa por su madera de ébano. Descubierta también por Mascarenhas, fué después ocupada por los holandeses, que le dieron aquel nombre, abandonada luego en 1712 por la multitud de ratas. Los franceses comprendieron su importancia como puesto avanzado á la entrada del mar en la India, y se establecieron allí, asignándole el nombre de isla de Francia; trasladáronse también á ella criollos de la de Borbon y la hicieron floreciente. Abandonada después de las primeras experiencias, ocupada de nuevo en 1721, aun se trataba de evacuarla como onerosa, cuando Mahé de la Bourdonnais fué enviado allí en calidad de gobernador general, independiente del que residía en la isla de Borbon. Hombre capaz y activo, le sacó de su miserable estado. Fué el primero que imaginó armar buques aun en los mares de la India, disponiendo allí arsenales. Llamó á los negros de Madagascar, introdujo allí la industria y procuró trabajo, secundado poderosamente en aquella obra de civilización por los padres de San Lázaro, se hizo atribuir por la corte de Delhi el título de nabab, que desde la clase de comerciante le elevaba al nivel de los príncipes indígenas; sostuvo gloriosamente la guerra contra la Inglaterra (1746), y le arrebató á Madrás, su capital en aquellas comarcas (1748); desgraciadamente la envidia de Dupleix, gobernador de Pondichery, le castigó por su heroísmo (5); pero Dupleix se hizo perdonar esta baja por el valor con que emprendió establecer un gran imperio en las Indias; tarea en que prosiguió hasta el momento en que los ingleses, á quienes siempre había rechazado de Pondichery, consiguieron hacer llamar á aquel adversario temible, único que pudo poner freno á su ambición. De repente cayeron las vastas posesiones de Francia en poder de los ingleses, hasta el mismo Pondichery; fué devuelto dos años después (1761), pero desmantelado, y con la obligación

(5) Encontróse en la Biblioteca Real, en la colección geográfica, el mapa que la Bourdonnais, prisionero en la Bastilla, hizo para su defensa, sirviéndose á falta de tinta, papel y pluma, de café molido, una moneda y un pedazo de muselina. Hablaremos de él con más detalles en el libro XVIII.

de sostenerle en aquel estado de nulidad en que se encuentra en el día.

De esta manera todos los pueblos que procedentes de Europa habían ido á establecerse en Asia, sucumbieron ante aquel que estaba destinado á fundar allí un imperio de mercaderes.

Colonias inglesas.—Las relaciones que la Inglaterra había establecido por mediación de Chanciller con la Moscovia, le hicieron conocer las ventajas que resultaban á ese país del tráfico con la Persia y con Bukara: en su consecuencia concibió el deseo de ocupar las vías que conducían al corazón del Asia, siendo elegido para este efecto Antonio Jenkinson, viajero experimentado y valeroso (1546 72). A su partida de Moscu halló países situados entre el Volga y el mar Caspio, desolados por la guerra civil, por la peste y por el hambre. Astrakan era una ciudad abierta, cuyos habitantes sólo se alimentaban de pescados secos, que tenían infestada la atmósfera. Habiéndose embarcado en el Volga penetró en el mar Caspio, pero en vez de encontrar comercio y dinero que ganar, sólo halló bandidos y poblaciones sin fe. Llegó, con unas caravanas á las tierras del sultan Timur, célebre bandido, de quien se garantizó yendo á implorar y á comprar su protección. Como no poseía Timur ni ciudades ni castillos, fué recibido por el kan en una choza formada de encañados cubiertos de fieltro. Después de veinte días de viaje por un desierto completo en que sus compañeros y él se vieron obligados á comerse sus monturas, llegaron á la ciudad de Urienz. En todo el país de los turcomanes que habían atravesado desde el mar Caspio, sólo habían encontrado gentes errantes bajo de tiendas, con sus caballos, camellos é inmensos rebaños, y en perpetua guerra unos con otros, indemnizándose de sus pérdidas despojando á los viajeros. Siguiendo entonces el Oxo, entraron en otro desierto y llegaron á la ciudad de Bukava empobrecido por las faltas del gobierno y por la religión, á pesar de que recibía las caravanas de la India, de Balkan y de Rusia, aunque con pocas mercancías. La guerra había interrumpido las relaciones con el Catay y la Persia, que según lo que Chanciller oyó decir, no valían mucho más que las de Tartaria.

A pesar de que sus descripciones rectificaron muchas ideas respecto á esos países y disiparon las esperanzas de lucro que los ingleses habían fundado sobre su comercio, éstos continuaron comprando las especias á los venecianos; pero un buque veneciano de mil y cien toneladas que naufragó en 1587 en la isla de Wight, fué el último despachado en Inglaterra. Isabel obtuvo del gran señor los mismos privilegios que los venecianos, y desde entonces se hizo el tráfico directamente, á pesar de la envidia de los portugueses.

Sentíanse ya los ingleses bastante fuertes para disputarles el mar, y el capitán Stephens fué el primero que se hizo á la vela para la India por el Cabo (1591), y después le siguieron Drak y Ca-

vendish, con buques muy pequeños, como no podían menos de serlo en un país en que las expediciones se hacen por los particulares y no por el gobierno. Pero los numerosos barcos españoles y portugueses que capturaron en aquellos mares, determinaron al gobierno á formar establecimientos, concediendo Isabel una carta por la cual se instituyó el *Gobierno y la compañía de negociantes de Londres para el comercio con las Indias orientales* (15 de diciembre de 1600). La reina nombró gobernador á Tomás Smith y veinte y cuatro directores, dejando la elección del vice gobernador á la compañía, que debía nombrar enseguida, no sólo al gobernador sino también á todos los oficiales y diversos agentes, publicar órdenes, aplicar penas corporales, y la facultad de importar toda clase de producciones, hasta el completo de treinta y nueve mil libras esterlinas por año, y de introducir un valor igual en oro ó plata.

La primera expedición, cuyo capital fué de siete mil libras esterlinas, la formaban cinco buques cargados de metales preciosos, hierro, estaño, telas, cuchillos, quincalla y cristalería; de retorno traían pimienta y otras especias; las expediciones fueron generalmente felices, tanto en razón á los cargamentos capturados, como á las colonias que fundaron; pero hay exageración evidente en decir que ascendió el beneficio en los trece primeros años á 132 por 100. En 1612 se hizo un tratado de amistad entre la Inglaterra y el Gran Mogol, por el cual se obtuvieron privilegios, formando la compañía establecimientos en Sumatra, Java, Borneo, Formosa, en la Cochinchina, Chusan, Macao y en la China (6).

Adams.—Guillermo Adams, uno de los muchos ingleses que servían de pilotos á los extranjeros, conducía una flota holandesa al mar Pacífico por el estrecho de Magallanes, cuando se vió obligado á arribar al Japon con sólo cinco hombres, resto de la tripulación destruida por la tempestad y por el hambre. A pesar de la envidia de los portugueses y de la desconfianza con que se les oía decir que habían llegado por esta vía nueva é incomprensible, lo acogió benévolamente el rey del Japon y quiso que le enseñase las matemáticas y la construcción de buques, cosas que Adams sabía bastante mal, pero que se esforzaba en sacar de ellas el mejor partido. Sus servicios parecieron de tanto precio, que se le indemnizó de la prohibición de volver á su patria otorgándole las grandes dones. Encontró, sin embargo, medios para informar á sus compatriotas de las ventajas que ofrecía el país. Fueron á él los ingleses, y como Adams hubiese conseguido poner en hostilidad á los portugueses y á los jesuitas, obtuvieron los ingleses con su ayuda una excelente acogida. Su capitán Sars no creyó útil, sin embargo, formar

(6) BRYAN EDWARDS.—*Historia civil y comercial de las colonias inglesas en las Indias orientales*, 1793.

establecimientos en esta parte. Entre tanto murió Adams y los ingleses tardaron mucho tiempo en dar la vuelta; pero como no pudieron negar que su rey estaba casado con una hija del rey de Portugal, el soberano del Japon prohibió para siempre á esta nacion la entrada en su pais.

Pero la compañía continuaba estendiéndose en las Molucas y en el continente, manifestando mucha dulzura con los naturales; mas cuando llegó á faltarle la proteccion de Isabel, le hicieron desocupar las Molucas los holandeses y le quitaron tambien á Amboina. No impidió esto que los ingleses se estableciesen en la tierra firme en Malipatnam, Delhi y Calcuta, y aunque contrariados siempre por los portugueses, se apoderaron á viva fuerza del mercado de Surate, que fué la principal estacion de su comercio en la costa occidental de la península, hasta que poseyeron á Bombay. Pero no se contentaron ya con factorías, sino que las convirtieron en plazas fuertes, poniendo en ellas guarniciones en lugar de mozos de cuerda; animados con el buen éxito, meditaron más vastos designios, pretendieron privilegios exclusivos en ciertos distritos y ocuparon diversos territorios. Para llevar á cabo su intento, se constituyeron en centro de los príncipes disgustados de la dominacion portuguesa, y con su asistencia consiguió el gran Shah-Abbas apoderarse de Ormuz (1623), destruyéndola y trasladando su comercio á Bender-Abassi, puerto situado enfrente de esta isla. Enseguida obtuvieron la autorizacion para construir el fuerte de San Jorge, y Madrás vino á ser en 1568 el principal sitio de la compañía.

Los holandeses redoblaron sus esfuerzos para librarse de esta competencia, durante una revolucion que tenia trastornada la Inglaterra y le impedía pensar en tan lejanos establecimientos. En tiempo de Cromwell fué derogado el privilegio de la compañía, y durante cuatro años de libre competencia, fué trasportada á las Indias una inmensa cantidad de mercancías (1661); pero el protector lo renovó enseguida, y luego lo confirmó Carlos II, confiriéndole además el derecho de hacer la paz y la guerra y de mandar á Inglaterra todo súbdito inglés que traficase en las Indias por su propia cuenta.

Pero el gobierno inglés, apremiado por la necesidad de dinero, contrató con otra nueva compañía un empréstito de dos millones de libras esterlinas, con un interés de ocho por ciento, concediéndole en cambio el mismo privilegio. La antigua compañía tuvo que combatir á la nueva con la intriga y con las armas, tanto en Europa como en el Asia. Los holandeses se aprovecharon de esta competencia hostil para arrojar de Butan á sus rivales, y pagaron al venal Carlos II porque impidiese un vigoroso esfuerzo que se disponía á hacer la antigua compañía de las Indias. Una serie de reveses sufridos por esta asociacion, desacreditada ya en la opinion, hacia esperar su próxima ruina, pero se reanimó de repente, uniéndose con la

nueva compañía (1702). Ocupó á Calcuta, la fortificó, y obtuvo de la corte de Dehli la soberania de treinta y siete aldeas situadas en los alrededores de esta ciudad. Entonces dieron principio las expediciones militares; el coronel Clive batió á los indígenas, y tomó á Bengala, Bahar y Orisa (1757-68). Todavía fueron más prósperos los sucesos durante el mando de Warren Hastings, y la compañía pudo sostener contra la Francia una guerra que costó á esta potencia todas sus posesiones, pero se gravó aquella con una deuda de novecientos mil libras esterlinas (1774-85). Los ingleses dominaron desde este momento en Bengala, en las dos costas del Malabar y del Coromandel, en el golfo Pérsico y en el Árabetico.

Aquí comienza esa grandeza colosal, cuyo desarrollo veremos después (7), que destruyendo el poder de los príncipes nacionales, sometió la India á la autoridad directa del extranjero, separó la administracion del pais de los intereses del comercio, y dió, en una época de civilizacion avanzada, el triste espectáculo de un despotismo egoísta, sin más objeto que el de explotar sin piedad la timidez de un pueblo ignorante y habituado á la obediencia.

Quando se vió que llegaba la compañía á este grado de grandeza, se pensó en reformar sus estatutos, creándose en tiempo del ministro Pitt la *Oficina de examen para los negocios de la India*. Esta comision, compuesta de seis miembros del ministerio, estuvo encargada de revisar todos los actos civiles y militares de la compañía, que conservó, no obstante, la soberania en cuanto á los negocios comerciales. Sus deudas crecian, sin embargo, en términos, que á fines del siglo pasado tenia un déficit de 1.319,000 libras esterlinas, y aun cuando la conquista de los Estados de Tipu-Saib y de otros príncipes, así como la toma de Delhi, hiciesen subir sus rentas territoriales de 8 á 15,000,000, se hallaba gravada en 1805 con una deuda de 2.269,000 libras esterlinas, que ha ido aumentándose en los años sucesivos.

Habiendo concluido el privilegio en 1814, se proclamó la libertad de comercio con la India, pero se conservó á la compañía, hasta 1831, el monopolio para la China y la dominacion de la India. En su consecuencia, todo el mundo pudo traficar en este último pais, con la condicion de no emplear buques menores de trescientas cincuenta toneladas, y de no hacer el cabotaje en la India, ó desde este pais á la China. Quedaron reservadas á la compañía las presidencias de Calcuta, Madrás, Bombay y el puerto de Pulo-Pinang. Su capital es de seis millones de libras esterlinas, cuyas acciones puede comparar cualquiera. Su dominio directo se estiende sobre ciento setenta y ocho mil leguas cuadradas, pobladas por ochenta y tres millones de habitantes, y además otros cua-

(7) En el Libro XVII.

renta millones de tributarios, que ocupan ciento sesenta y tres mil leguas de territorio, sin contar las conquistas al otro lado del Ganges, que suben quizá á veinte y cinco mil quinientas leguas cuadradas con trescientos mil habitantes. En 1830, contaba la compañía con doscientos veinte y tres mil cuatrocientos sesenta y seis hombres sobre las armas, de los cuales treinta y siete mil trescientos sesenta y seis eran europeos; y este ejército le costaba nueve millones y medio de libras esterlinas por año.

La patente de la compañía fué prolongada por veinte años en 1834; pero ya no constituye una sociedad de comercio, aunque todavía le queda el derecho de recaudar los impuestos y de regularizar las ventas: sus propiedades muebles han sido trasferidas á la Corona, sólo el usufructo es de la compañía hasta la estincion del privilegio.

Se censura á los ingleses la sed de sus conquistas; pero es necesario atribuirla en gran parte á la necesidad de conservarse, porque cada pais sometido los pone en contacto con un nuevo enemigo. Emplean para combatir, los cipayos, excelentes soldados en su pais, pero que fuera de él no valen nada, y que pereciendo entonces muchos sin provecho, atraen infinitos odios sobre la cabeza de los dominadores. Los ingleses quieren sacar partido de este inmenso imperio, y no pueden conseguirlo (desde la abolicion del monopolio) sino por medio del impuesto territorial, cuyo producto debería ser empleado en beneficio del pais; pero se trabaja muy poco en mejorar su condicion, y sólo se abren caminos entre las principales estaciones militares. Los progresos de la civilizacion están abandonados, y se dejan destruir los pocos bienes que allí ha hecho. Muchas veces devora el hambre una comarca, vecina de otra en que hay que tirar los granos por falta de medios de transporte. La poblacion de la India inglesa pasa hoy de 240.000.000.

La dominacion inglesa no echa, pues, raices en el pais, y no se necesita tener un talento superior para prever que vendrá por tierra á la primera sacudida: ¿En provecho de quién? El porvenir nos lo dirá, pero no será ciertamente en el de los indígenas. Tal vez consigan los ingleses salvar á Ceilan, que es la isla más hermosa y fértil del mundo. Después de habérsela arrebatado á la Holanda (en 1795), consolidaron su posesion combatiendo los indígenas hasta 1814, en cuya época sometieron al rey de Candí, que era su principal adversario.

Por lo demás, ningun sitio se presta mejor que esta isla al establecimiento de colonias, porque reúne los frutos de todas las estaciones y de todos los climas, al mismo tiempo que está situada en la posicion más favorable para esportar sus productos, abundantes en estremo.

No abandonaremos los Estados europeos forma-

dos en el Asia, sin decir algunas palabras del comercio por tierra. Aun cuando llegaban por mar las mercancías que venian para Europa al través del Egipto, antes que se hubiese doblado el cabo de Buena-Esperanza, no por eso quedó completamente abandonado el comercio terrestre, pues las sederías de la Persia, y otras varias producciones, las llevaban á Smirna las caravanas; viaje penoso tanto por su distancia cuanto por las grandes contribuciones impuestas por los turcos, en razon de su enemistad religiosa con los persas. Federico III, duque de Holstein-Gottorp, trató de dar nueva direccion á este comercio estableciendo en Friedrischtadt, edificado sobre el Eider por algunos americanos fugitivos de Holanda, un depósito para las sedas, como lo era Amsterdam para las especias, debiendo ser aquéllas conducidas desde Persia á Astrakan, embarcadas allí en los rios de la Rusia, los cuales debian unirse entre sí, llegar por esta via á Arcangel, y dirigirse desde este puerto á la nueva ciudad.

Este proyecto, que ponía coto á las inmensas ganancias de los sunitas, debía lisonjear á los persas, y no menos á los moscovitas, á quienes ofrecia grandes ventajas. Federico no dudó un instante de su asentimiento, y en su consecuencia envió una solemne embajada á Moscou y á Ispahan, á cuyo frente iban el jurisconsulto Felipe Crusius y Oton Bruggemann, negociante de Hamburgo y autor del proyecto (1634). Salieron de Gottorp con un séquito régio, y llegados á Moscou obtuvieron la aprobacion del czar Miguel II, Fedorowitz, con la condicion de darle anualmente seiscientos rixdales por los derechos de tránsito. Los embajadores se embarcaron entonces en el Moscowa, llegaron por el Oka y el Volga á Astrakan, y después de una larga navegacion en el mar Caspio, abordaron á Derbent, desde donde se dirigieron á Chamaky. Obligados á detenerse allí tres meses para esperar las órdenes del rey, volvieron á emprender el viaje, entrando en Ispahan el 13 de agosto de 1637. Pero el gobierno persa se negó á suscribir á la principal condicion, la de otorgar á los negociantes del duque el privilegio de esportacion, libre de derechos. Los embajadores regresaron á Moscou y desde allí á Gottorp. Entre tanto, la Suecia habia hecho proposiciones al czar para dirigir el comercio, no sobre Arcangel, sino sobre la Livonia. El príncipe ruso hizo velar en su consecuencia sus pretensiones respecto al duque de Holstein, que se vió precisado á renunciar á sus proyectos. Bruggemann ofreció un nuevo ejemplo del infortunio reservado á los autores de vastas concepciones; acusado de una malversacion de fondos, fué condenado al suplicio (1640), y todos los gastos hechos por Federico no dieron más resultado que el de dar á conocer mejor la Persia, por medio de los viajes publicados en aleman por Adan Olearius y Juan Alberto Mansdels.